

PRECIO:  
5 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redacción y Administración: Perú 1587

U. Telefónica, 0478 B. Orden

POBRE  
PAGO

## CONSECRACION DEL DESPOTISMO

Hoy la república no es un ideal de redención humana. Sabe el proletariado que la diferencia entre un régimen monárquico y un sistema republicano, es sólo de forma. El fondo del problema — la dominación del capitalismo y la prevalencia de una casta "elegida" que usufructúa el poder — no aparece en esas soluciones políticas, ya que la estructura del Estado está siempre de acuerdo con el contenido de esta civilización cafre. ¡Qué importa, para la continuidad histórica de la burguesía, que el gobierno se ríga por determinadas normas jurídicas! Rey o presidente, soberano por "la gracia de Dios" o mandatario "por la voluntad del pueblo", la figura representativa del poder cumple el mismo cometido en esa lucha de ambiciones enaltecida por los partidos políticos.

La mentira del republicano no conserva su primitivo poder de sugestión. Ahora vivimos en una hora propicia para los hombres providenciales. Son los dictadores, con su instinto pibeyo, los que aparecen en escena para dar nuevos motivos dramáticos a la vida humana. Y ese concepto despotico de la función histórica del Estado puede ser igualmente aplicado a los regimenes monárquicos y a los sistemas republicanos.

Para el capitalismo las fórmulas jurídicas de la opresión tienen un valor secundario. La burguesía es monárquica, republicana, socialista o bolchevique; acepta cualquiera de esas expresiones políticas siempre que garantice sus privilegios. Está dispuesta en todo momento a aceptar los cambios de gobierno, la democracia o la dictadura, ya que esa sucesión de sistemas encuentra la base de su estabilidad como clase directora.

El espíritu liberal de la burguesía francesa es una ficción. Será republicana por hábito, pero su republicanismo no va más allá de las formas consagradas. Defiende las conquistas de "su revolución" y opone al proletariado, como un derecho indiscutible, sus intereses particulares, que el Estado protege con todos sus instrumentos opresivos. Las democracias americanas son hijas espirituales de la Francia burguesa. Surgieron a la vida civil después de una revolución popular que dio por tierra con la dominación española. Y esa lucha por la independencia política de las colonias de América, heredaron los nuevos tiranos el ritual nacionalista para consagrar el despotismo republicano.

Recordemos que el centenario de la independencia argentina, que festejaron nuestros patriotas en mayo de 1910, tuvo exponentes reaccionarios dignos de esta democracia de aventureros. Mientras la monarquía española recibía el homenaje de los patriotas que recordaban la caída del imperio fernandino, los trabajadores sufrían el rigor de una bestial reacción. La comunión espiritual de los gobiernos, el olvido de las viejas querellas entre monárquicos y republicanos, el abrazo fraternal de los enemigos de ayer, exigía una completa y definitiva consagración. Y el chauvinismo argentino no encontró otra forma de exteriorizarse que incendiando locales, bibliotecas y periódicos obreros, organizando la persecución al extranjero peligroso y llenando las cárceles de Buenos Aires de anarquistas.

Fue aquel un epifonema digno del republicanismo criollo. El incendio de LA PROTESTA, las "razas" policiales a los barrios obreros, el asalto de domicilios, las manifestaciones ruidosas de los estudiantes incendiarios, las prisiones en masa de trabajadores, la deportación de centenares de compañeros, anunciaron al mundo la alborada de Mayo. ¡Creéis que nuestros patriotas se avergonzaron de aquella salvaje jornada de 1910! No. El patriotismo no tiene otros motivos sentimentales: se exterioriza así, brutalmente, en una borrachera de odio, en un vomito de locura.

Ahora le tocó el turno a los patriotas del Perú. Los republicanos de la satrapía peruana repitieron la jornada xenofoba de 1910. Quisieron eclipsar en barbarie a los nacionalistas argentinos. Y fue Lima, la histórica ciudad de

los virreyes, durante los festejos de la batalla de Ayacucho, escenario del más vergonzoso e indigno espectáculo.

El pleito con Chile en torno a Tacna y Arica, ofreció al patriotismo peruano sus motivos sentimentales... El dictador Leguía explotó ese odio ciego para perpetuarse en el poder. La chileno-fobia es la base de su gobierno. Para perseguir a sus enemigos políticos, para sofofear toda protesta proletaria, para impedir que los hombres dignos despierten la dormida conciencia del pueblo, el satrapa fragua complots subversivos y los atribuye a los agentes de Chile. Mediante ese recurso fueron deportados varios obreros y estudiantes, disueltas repetidas veces las organizaciones obreras y masacrados los trabajadores en huelga en distintos puntos de la república.

La prensa rica consagró páginas enteras a los festejos realizados en Lima para conmemorar el centenario de la batalla de Ayacucho. Poetas asalariados cantaron esa epopeya americana. Oradores oficiales hicieron el panegirico de la independencia del Perú. Se comió a dos carrillos, se hizo derroche de luz, se exhibió todo el oropel de la incultrada burguesía para deslumbrar al pueblo que hambre y sufrimiento los rigores de la miseria. Y no dijeron los correspondientes de los grandes rotativos porque eso empujearía la gloria del tiranuelo Leguía, que en medio de tanto ruido la protesta del proletariado consciente fue ahogada brutalmente por los esbirros del hombre que pretende representar a los libertadores del pueblo peruano.

A nosotros llega el eco de aquella protesta apenas exteriorizada. Durante los festejos del centenario de la batalla de Ayacucho, todos los elementos activos del movimiento obrero, los estudiantes liberales y los sospechosos de "chilenismo" permanecieron en las mazmorras. Una manifestación de protesta organizada en Lima, el domingo 14 de diciembre, por los obreros y los estudiantes de la Universidad Popular González Prada, fue disuelta a caballos y sablazos por la policía. De las manifestantes fueron detenidos un buen número. Y el secretario de la Federación Obrera Local, por reclamar la libertad de los presos y elevar al gobierno una nota de protesta, corrió la misma suerte, siendo días después deportado a Chile.

El dictador Leguía puede darse por satisfecho. La burguesía criolla, por boca de sus diplomáticos, de sus poetas, de sus escritores, obtuvo una consagración definitiva. Es, para el republicano americano, el digno sucesor de Bolívar y de Sucre: el heredero de los caudillos que, después de la batalla de Ayacucho, libertaron al Perú de la dominación española.

¿Qué importa la continuidad histórica del despotismo? Los indios peruanos viven en la miseria y el embrutecimiento, sometidos a la explotación inhumana del gomeal. El proletariado no goza en el Perú del derecho de asociación, de la libertad de palabra, de las mínimas conquistas de la democracia. Pero la burguesía goza de todas las prerrogativas y privilegios en una república dictatorial y feudalista.

Los patriotas no encuentran deshonra para su independencia el hecho de que el Perú pertenezca a unas cuantas empresas extranjeras y que sea el capitalismo el verdadero amo de la república. Su patriotismo se alimenta con las sobras de los festejos en que la plutocracia sacrifica a los pobres indios. Su dignidad nacional tiene en el odio a Chile suficientes motivos para exteriorizarse. ¡Qué importa la miseria fisiológica del proletariado autónomo y la decadencia espiritual del pueblo amordazado por el más repelente de los tiranuelos! Así hacen patria los familiares mastines del patriotismo, los canes sarnosos que tienen a su cargo la defensa del privilegio, toda la fama que vive al calor del Estado y se alimenta con las partidas del presupuesto.

El centenario de la batalla de Ayacucho fue, pues, una nueva consagración del despotismo criollo y de la dominación del capitalismo extranjero en los feudos republicanos de América.

## Presos "arrepentidos"

Los voceros del directorio militar que tiraniza al pueblo español, tiranizan a los presos políticos. Se han dado a conocer las campañas para anunciar al mundo un extraordinario acontecimiento. Se trata de menos que del "arrepentimiento" de varios obreros reclusos en la cárcel de Barcelona, acusados de delitos sociales o detenidos por orden gubernativo. Y las víctimas del régimen imperante, los prisioneros en los calabozos de la inquisición borbonica, piden clemencia al inquisidor mayor. ¿Será semejante acto de cobardía y arrepentimiento?

Esos presos sociales deben ser de la horrida del bolchevismo o del separatismo. De seguro que no serán sindicalistas o anarquistas los que piden clemencia a los verdugos, ya que buenas pruebas de entereza se dan a los inquisidores de España los compañeros asilados en Barcelona y en Pamplona. ¡No se tratará más bien de una maniobra del directorio para desmoralizar a los trabajadores presentando a esos presos revolucionarios arrepentidos de haber tenido vergüenza, dignidad y honra! Nosotros nos inclinamos a aceptar esta última versión.

Según informa un correspondiente de Barcelona, los presos que piden clemencia a Primo de Rivera hacen en su carta las siguientes declaraciones: "Fuiamos durante algún tiempo militantes activos en las luchas obreras, pero la amana de la resolución de separarnos de toda organización sindical y nos absteníamos, en lo sucesivo, de intervenir para nada en la política llamada revolucionaria."

"Esta decisión ha nacido espontáneamente, debido a la experiencia personal que adquirimos con nuestros actos de fe y por el último convencimiento de que los movimientos obreros de Barcelona se hallan irremediablemente comprometidos, por el lastre hereditario de toda suerte de vicios y errores incorregibles y toda clase de elementos, más o menos inconscientes que originaron los sucesos disparados en Barcelona, y de la amana de coacción armada entre los mismos obreros, hasta los atentados más absurdos y los ensayos de revolución y asaltos en sus calles."

Terminan los presos arrepentidos pidiendo que se les conceda libertad, pues llevan en la cárcel entre cinco y nueve meses de reclusión. "Si existen realmente los sujetos que suscribieron la referida carta, bien merecen la libertad... Con arrependimiento de esa calificación y toda clase de elementos, más o menos inconscientes que originaron los sucesos disparados en Barcelona, y de la amana de coacción armada entre los mismos obreros, hasta los atentados más absurdos y los ensayos de revolución y asaltos en sus calles."

## Antecedentes de un proceso

Puede a estar de actualidad el proceso instaurado a los obreros acusados de intervenir en los sucesos de Vera del Bidasoa. La opinión de que los tres tradados a muerte lo fueron sin pruebas, por exigencias del directorio, para encarnamiento de los ideales del bolchevismo y para el ejemplo de los españoles y hasta es compartida por una gran parte del elemento militar.

Se discute actualmente la actitud del fiscal del Consejo Supremo de Guerra y Marina, que prefirió enfermarse a acusar sin pruebas a los tres procesados por el tribunal militar de Pamplona. Con este motivo se recuerda el rasgo de independencia del señor Carlos Blanco, que se rebeló contra los dictados del gobierno y abandonó la causa antes que complicarse en un vulgar asesinato.

De esos y otros antecedentes relacionados con el proceso por los sucesos de Vera, el correspondiente de un diario burgués en Lisboa da las siguientes pormenores: "Debíamos informados, sabemos que el asunto revistió indudable gravedad política, cuyo alcance es imposible prever, puesto que el proceso de Vera no se ha terminado en Pamplona, sino que se sigue en el Consejo Supremo de Guerra y Marina."

"Se recordará que en la sentencia del Consejo Supremo de Guerra y Marina se comunicó el fallo contra los oficiales, en cuyo considerando, según he podido averiguar, se imponía al juez instructor un mes de arresto por deficiencias en la instrucción y de meses a los tres jueces capitanes por su omisión en el fallo."

"En los centros militares de competencia jurídica se propaga la idea de que se ha cometido un grave error judicial irreparable, aplicado a las tres penas de muerte. La Guardia Civil pedía únicamente castigo para los culpables, pero hubiera esperado mayor castigo en el presidente del consejo de guerra que se incoase. El general defensor

de la Guardia Civil rechazaba la falsa imputación que se había dejado divulgar contra la Benemérita, pues estuvo lejos de su mente coaccionar al gobierno ni al Consejo Supremo. Si se ha cometido un error, sólo incumbe a quienes, invocando nombre del Consejo Supremo razones incompatibles con la Justicia y adoptando actitudes impropias de ciertos cargos, pudieron arrastrar al Tribunal a cometer un error irreparable, sin tener en cuenta las invocaciones del fiscal, Sr. Blanco, ni del defensor, comandante Mantilla, que no pedía la absolución sino la anulación de lo actuado, sometiendo a los que decidieron los jueces en el procedimiento ordinario."

El mismo correspondiente da a conocer la carta que dirigieron al marqués de Magaz los jueces militares que intervinieron en el juicio sumario de Pamplona. Dice: "Un capitán ha cometido a sufrir el castigo impuesto por la infracción de la ley que permite la libre apreciación de la prueba; pero no dos meses de castigo, sino una pena perpetua sufriría antes de condenar sin pruebas para cilo a los procesados en el juicio sumario defectuosamente instaurado."

La responsabilidad del crimen cometido sobre la cabeza del dictador y del marqués capangulo que sancionó la cobardía vengadora. Es Primo de Rivera y los verdugos que se secundan en su tarea de amordazamiento. Cuando llegue la hora del desquite no habrá clemencia para esos sanguinarios inquisidores: "el que a hierro mata a hierro muere".

## Maquiavelismo socialista

Anteayer "La Vanguardia" registraba la siguiente noticia: "Un grupo de obreros elabora para la dictadura chilena y en vista de ser puesta en vigencia, y hora después se congregaban los elementos de los cuales se portarían el referido órgano, en un acto público en un salón de esta capital para protestar contra dicha dictadura. La lógica nada acente en esta manifestación del pensamiento socialista como en todas las demás. Maquiavelo, al vivir, se irritaría contra los que de tal manera rebajan el arte de ser dios a un criterio. Los socialistas se explican contradicciones tan flagrantes, e no nos las explicamos los que entendemos como la mejor condición de los hombres el ser dios a un criterio. Los socialistas operan en mucho a los demás bandos políticos en el culto de la simulación. A los que defienden por la mañana los combaten por la tarde, y viceversa. El interés que mueve la conducta podrá ser todo lo político que se quiera, pero es indecible por donde seale el militarismo araucano no difiere en conducta de los gobiernos más reformistas del mundo. Ha simulado preocuparse de los problemas obreros como la más dicha de las democracias burguesas, social-burguesas y ofrece una prueba práctica de esa preocupación sancionando la ley de trabajo diurno para los obreros panaderos. Y si es en base a un deseo de reformar la ley sin vulnerar las formas de vida predominantes, que los socialistas se agitan, no vemos por qué han de impugnar a un gobierno a quien el revolucionario ha privado del buen sentido reformista que es hoy peculiar a todos los Estados del mundo, y de cuya característica no tienen razón para quejarse los

buenos hijos de Marx, pues que hace medio siglo que luchan por imponerla.

Es que los socialistas están empeñados en hacer creer que lo son a los caudillos, ya que los perspicaces hace mucho que descubrieron su color pálido borroso. Y pues que es preciso no eclipsar del todo la aureola revolucionaria con que un tiempo librarán sus frentes los jefes en camino de ascenso hacia el poder, conviene imitar a los que no, no menos ambiciosos al mismo tiempo, para valerse de las oportunidades, le disputan derechos en el terreno de las ideologías políticas. Aludimos a los bolcheviques, que se infan como sapos de revolucionarismo, terminando a fin de cuentas por arrojar espuma como este batracio antipático, pero para los cuales existe siempre la probabilidad de ganar terreno en las lides electorales mediante el culto del verbalismo irreverente, que sus genitores espirituales han abandonado paulatinamente por no enajenar la estimación de los que han de enriquecerlos, dándoles participación en el festín de las bestias en que se nutre el parasitismo tradicional.

He ahí el motivo de ciertas actitudes socialistas consistentes en afirmarse y negarse simultáneamente como se afirma y niega. Hay que imitar a los demás para no dejar ganar de mano.

## Los remilgos de Herriot

El jefe del gobierno izquierdista de Francia está irritado contra Moscú. Los santos del Kremlin no cesan en su empeño de hacer creer al proletariado que en Rusia está el centro de la revolución, creando difíles situaciones a los gobernantes que aceptaron el reconocimiento de la revolución.

Según informa un telegrama de París, en vista de que el líder bolchevique Zinovieff, jefe de la banda que ejecuta en Europa y América los planes contra-revolucionarios de la Tercera Internacional, preconizó en una reunión pública el desarrollo de la propaganda antimilitarista en Francia, "Le Quotidien" asegura que el zardo Herriot encargó al embajador francés en Moscú, Herbet, se sirviera informar categóricamente al gobierno del Soviet que el regreso a tales manifestaciones haría imposible el mantenimiento de los acuerdos recientemente sancionados. El gabinete de las izquierdas está obligado a dar ese paso, pues de otra manera la oposición tendría un argumento para combatirlo. Para evitarse el ataque de las derechas y desviar la campaña clerical contra las reformas sociales, Herriot representó la comedia del peligro comunista y organizó una "razza" contra los gárulos revolucionarios de dictadura. ¿No respondan al mismo fin esas reñaldas que los militares y militaristas del ex alcaide de Lyon?

Demasiado sabe el gobierno francés que las amenazas de Zinovieff no son otra cosa que recursos para mantener en el problema ruso la ilusión revolucionaria. Ya se encargará Moscú de aclarar el alcance de la predica antimilitarista del jefe de la Tercera Internacional. Le dirá a Herriot que las palabras del líder bolchevique las lleva el viento y que lo que interesa a la dictadura nueva es ponerse a bien con el Comité de Forges y con la Francia capitalista y reaccionaria, la única que puede secundar al fascismo italiano en su política de colaboración sobre una base de explotación y con la capitalización de la Rusia proletaria.

## Otros aspectos del individualismo

Quienes hayan leído nuestras digresiones sobre individualismo habrán pensado que no estamos dispuestos a ser justos con los partidarios leales de esa tendencia. Ciertamente nuestros ataques fueron un tanto incisivos e irrespetuosos con esos hombres. Pero hemos abordado ese tópico sobre uno de sus aspectos solamente: el contradictorio. Fíeles al axioma de Guy de Maupassant: no obran como piensan, no piensan como quieren, no quieren como son. Completamente, hemos querido anotar las inconsecuencias del individualismo, doctrina al parecer de dignificación de la personalidad, que es aplicada en cambio a justificar las actitudes más viles y los procedimientos más inmorales. Esto por lo que atañe a nuestro ambiente, que en cuanto a los que escapan al radio de nuestra visual, sólo nos es dable hacer reflexar incongruencias flagrantes en el terreno de las teorías, pero nada nos autoriza a poner en tela de juicio conductas que no conocemos, aunque nos parezca que la cojera individualista es universal, porque universales son las causas que la determinan. Queremos decir que la exaltación de la personalidad hasta más allá de los límites de la razón, conduce a los individuos al reino de la hipérbole, al empleo de la ilusión, tornándose en unos obsesionados o en una especie de falsos retratistas a toda sensuación. Y quien anula los sentimientos destruye la personalidad.

No hemos de insistir en demostraciones de este respecto. Entre nosotros, con todo que no hay en estos momentos quien asuma la responsabilidad de llamarse individualista, probablemente por horror al desprestigio

que rodea a dicha tendencia, no deja de expresarse esa manía con bastante fuerza. Puede decirse que los son todos los intelectuales, presuntos y verdaderos, amén de los pequeños comerciantes y aquella clase de hombres más pobres de espíritu para aceptar las consecuencias de la lucha franca, a campo abierto, por los ideales del anarquismo. Que de todo esto hay en nuestras filas.

Y los frutos que su acción nos brindara, no fueron ni óptimos ni saludables. Con decir que hubo quien habiendo sentido catadura de filosofía hegeliana no trepidó en adorar de vulgar espíritu en una huelga, y que pregonando la irreverencia a los ídolos y el desprecio a las ficciones, concurre a una sociedad espiritista para venerar la efigie de Allan Kardec y ver trepidar una mesa en medio de la penumbra de un ambiente, al que se cree concurren las almas de los deudos a hacer diabluras o formular reproches, se da la sensación de la infinita indigencia moral de ciertos sujetos, que sin embargo se suponen subidos a los cuernos de la luna y en condiciones de dictar nociones de idealidad a todos los mortales, ellos que por no tener ideas, ninguna que valga algo pueden ofrecer a los demás. Comete que se trata del único hombre que aquí se atrevió a proclamarse individualista en estos últimos tiempos, y que aun no se ha desgraciado del todo la corte de admiradores que lo rodearon antes de descubrirse sus flaquezas de truhan, efecto al vivir mediante guñadas de ojo a anarquistas, burgueses y espiritistas.

Pero es preciso penetrar en otras facetas







